

MÁS ALLÁ DE LOS NACIONALCATOLICISMOS

REDES TRANSNACIONALES DE LOS CATOLICISMOS HISPÁNICOS

BEYOND NATIONAL CATHOLICISMS:

TRANSNATIONAL NETWORKS OF HISPANIC CATHOLICISMS

José Ramón Rodríguez Lago y Natalia Núñez Bargueño (eds.)

Prologado por Alfonso Botti



MÁS ALLÁ DE LOS NACIONALCATOLICISMOS

BEYOND NATIONAL CATHOLICISMS

MÁS ALLÁ DE LOS NACIONALCATOLICISMOS

REDES TRANSNACIONALES

DE LOS CATOLICISMOS HISPÁNICOS

BEYOND NATIONAL CATHOLICISMS:

TRANSNATIONAL NETWORKS OF HISPANIC CATHOLICISMS

José Ramón Rodríguez Lago

Natalia Núñez Bargueño

(eds.)



Este libro ha sido financiado por FEDER y el Gobierno de España a través del proyecto de investigación “Europeísmo y redes trasatlánticas en los siglos xx y xxi” (PGC2018-095884-B-C21), coordinado por la Universidade de Vigo e integrado en la red EUCLÍO. <http://euclio2.webs.uvigo.es/>

© JOSÉ RAMÓN RODRÍGUEZ LAGO (ED.), 2021

© NATAÑIA NÚÑEZ BARGUEÑO (ED.), 2021

© RESTO DE AUTORES, 2021

EDITOR: RAMIRO DOMÍNGUEZ HERNANZ

© Imagen de cubierta: El cardenal Spellman y los delegados de la comitiva estadounidense en Las Ramblas de Barcelona durante la celebración del Congreso Eucarístico Internacional en mayo de 1952. Archivo Fotográfico de la revista *Mundo Hispánico* (AECID). “Resumen gráfico con motivo del Congreso Eucarístico Internacional”, p. 15.

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid
España
www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-18388-54-5
Depósito Legal: M-10162-2021
Colección: Sílex Universidad Historia

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

CONTENIDO

PRÓLOGO

13

INTRODUCCIÓN

MÁS ALLÁ DE LOS NACIONALCATOLICISMOS

J. R. Rodríguez Lago y Natalia Núñez Bargeño

21

INTRODUCTION

BEYOND NATIONAL CATHOLICISMS

Natalia Núñez Bargeño and J. R. Rodríguez Lago

37

LOS CATOLICISMOS HISPÁNICOS EN EL “BREVE” SIGLO XIX

51

CAPÍTULO I

HORIZONTE TRANSNACIONAL Y NACIONALIZACIÓN

DE LA IGLESIA ARGENTINA DURANTE EL SIGLO XIX

Ignacio Martínez

53

CAPÍTULO 2

LA PROYECCIÓN ROMANA EN CUBA.

DIPLOMACIA VATICANA Y ESTRATEGIAS DE ACCIÓN

TRANSNACIONAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE

UNA IGLESIA UNIVERSAL(1858-1868)

Consolación Fernández Mellén

79

CAPÍTULO 3
JOSÉ IGNACIO VÍCTOR EYZAGUIRRE
(1817-1875). INTERNACIONALISMO CATÓLICO
Y REDES ULTRAMONTANAS EN LATINOAMÉRICA
Francisco Javier Ramón Solans
105

CAPÍTULO 4.
¿EN LOS MÁRGENES? LAS REDES TRANSNACIONALES
DE LA TEOSOFÍA ESPAÑOLA EN SUS ORÍGENES
Joseba Louzao Villar
129

ENTRE EUROPA Y AMÉRICA
CATOLICISMOS HISPÁNICOS EN EL SIGLO XX
151

CAPÍTULO 5
LA EUROPEIZACIÓN DEL CATOLICISMO ARGENTINO
Y SUS TRANSFORMACIONES DESDE 1880
HASTA LA DÉCADA DE 1960
Miranda Lida
153

CAPÍTULO 6
EL IMPULSO TRANSNACIONALIZADOR
DEL CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL:
EL CASO ESPAÑOL (SEVILLA 1993 Y MADRID 1911)
Natalia Núñez Bargueño
177

CAPÍTULO 7
LOS ECOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA:
EL CATOLICISMO ESPAÑOL EN LA
TRANSNACIONALIZACIÓN DE UN CONFLICTO (1926-1927)
Julio de la Cueva Merino
203

CAPÍTULO 8
GENESIS OF ANTICOMMUNIST CATHOLIC
NETWORK IN CENTRAL AMERICA DURING THE 1930S
Yves Bernardo Roger Solis Nicot
229

CAPÍTULO 9
EL HUEVO DE LA SERPIENTE. LOS SEGUIDORES
DE LUIGI STURZO EN ARGENTINA Y EL DEBATE SOBRE
EL TOTALITARISMO (1927-1945)
Diego Mauro
261

CAPÍTULO 10
BETWEEN EUROPE AND LATIN AMERICA:
CATHOLICISM, NEW THEOLOGY, AND THE REVOLUTION IN CUBA
Petra Kuyvala
285

EL CATOLICISMO ESPAÑOL
Y SU DIMENSIÓN TRANSNACIONAL
315

CAPÍTULO II
LOS DOMINICOS ESPAÑOLES Y LA RESTAURACIÓN
DE LA ORDEN DE PREDICADORES EN AMÉRICA LATINA (1880-1938)

Sergio Rosas

317

CAPÍTULO 12
LOS JESUITAS ESPAÑOLES MISIONEROS
EN EL IMPERIO JAPONÉS (1916-1945)

J. Chiaki Watanabe

341

CAPÍTULO 13
MODA SE ESCRIBE CON “M” DE MORALIDAD.
IDENTIDAD TRANSNACIONAL DE LA FEMINIDAD
EN LOS CUARENTA A TRAVÉS DEL CONTROL
DEL VESTIR POR LAS MUJERES DE ACCIÓN CATÓLICA

Ángela Pérez del Puerto

365

CAPÍTULO 14
ESPAÑOLAS EN EL CATOLICISMO INTERNACIONAL:
LA UMOFC, DE LA “PERSONALIDAD DE LA MUJER”
A LA DEMANDA DE “DERECHOS INALIENABLES”

Inmaculada Blasco

Mónica Moreno Seco

391

CAPÍTULO 15
LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD, DESDE LOS ORÍGENES
HASTA LA EXPANSIÓN DE LAS REDES AMERICANAS

Joan Josep Matas Pastor

421

CAPITULO 16

DESDE ESPAÑA A CHILE Y A NICARAGUA EN TIEMPOS
DE REVOLUCIÓN. LOS MISIONEROS FIDEI DONUM
EN LAS DÉCADAS DE LOS 70 Y 80

Mario Aguilar

421

EL LEGADO HISPANO
Y EL CATOLICISMO NORTEAMERICANO
465

CAPÍTULO 17

LOS ESPAÑOLES SON CATÓLICOS O NADA.
PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA EN LA EXPANSIÓN DEL CATOLICISMO
EN NUEVA YORK DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Miguel Ángel Hernández Fuentes

469

CAPÍTULO 18

TRANSIMPERIAL HAUNTINGS: CATHOLIC MISSIONARIES,
INDIGENOUS SOULS, AND SPANISH SPIRITUAL REMAINS

Anne M. Martínez

497

CAPÍTULO 19

ENTRE EL DESASTRE Y EL ABRAZO. REDES ECLESIAÍSTICAS
ENTRE ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA (1898-1959)

José Ramón Rodríguez Lago

519

CAPÍTULO 20

HISPANIC CATHOLICISM IN THE UNITED STATES OF TODAY.
A SOCIOLOGICAL AND PASTORAL REFLECTION

Milton Javier Bravo

543

BIBLIOGRAFÍA CITADA

569

SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

623

CAPÍTULO 14
ESPAÑOLAS EN EL CATOLICISMO INTERNACIONAL: LA
UMOFc, DE LA “PERSONALIDAD DE LA MUJER”
A LA DEMANDA DE “DERECHOS INALIENABLES”¹

Inmaculada Blasco
Universidad de La Laguna
Mónica Moreno Seco
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es analizar el papel que desempeñó, a través de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFc), la rama de Mujeres de la Acción Católica Española (y, en particular, sus líderes) dentro del marco del proyecto vaticano de internacionalización del catolicismo en el contexto de la segunda posguerra mundial.² En concreto, se pretende ilustrar este texto a través, entre otras iniciativas, de los viajes realizados por la UMOFC a América Latina entre 1956 y 1963. Los países de habla hispana constituyeron un campo de pruebas para el ensayo de dicho proyecto, cuyo radio de acción se extendió con posterioridad a otros continentes. En efecto, la presencia de la UMOFC se amplió a África y Asia, y también se concretó en su participación en foros

¹ Esta investigación se ha realizado gracias a la ayuda de los proyectos de investigación “Ciudadanía social, estado del bienestar y género en España. Nuevas aproximaciones desde la historia (1880-1936)” (PGC2018-097232-B-C22-Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Gobierno de España) y “Género, compromiso y transgresión en España, 1890-2016” (FEM2016-76675-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad).

² Hasta el momento, se ha destacado el impacto que esta actividad internacional tuvo en las transformaciones acaecidas en la rama de mujeres de la ACE, en el sentido de facilitar una mutación, más visible desde mediados de los años sesenta, tanto en sus planteamientos sobre las mujeres y su papel en la sociedad y en la Iglesia como en su actitud hacia el régimen franquista y la jerarquía eclesiástica (Moreno, 2003; Salas, 1993).

internacionales así como en los debates del catolicismo transnacional. Aunque el impacto que pudieron tener estos viajes, colaboraciones e intercambios resulta difícil de valorar por el momento, sí que está en nuestras manos exponer los fines que se persiguieron, así como las acciones que se llevaron a cabo para conseguirlos.

Además de esto, nuestro análisis busca examinar qué concepciones de mujer, y mujer cristiana, articularon dichas acciones, y qué cometido se atribuyó a las mujeres en el proyecto de mundialización del catolicismo. Estas concepciones no fueron estáticas a lo largo del periodo analizado, un arco temporal en el que tuvieron lugar profundos cambios en el seno de la Iglesia católica, cambios en los que laicos y laicas alcanzaron un protagonismo destacado. En estas páginas se dará cuenta de cómo se transitó, por lo tanto, desde una retórica articulada en torno a la “personalidad de la mujer” (en los años cincuenta), con el marco de una consolidada Guerra Fría como telón de fondo, al de la “promoción de la mujer” (a comienzos de los sesenta), más acorde tanto con los textos emanados del clima preparatorio del Concilio Vaticano II como con los debates sobre la condición de la mujer mantenidos en el seno de los organismos internacionales en los que la UMOFC tenía representación. Esta evolución permitió que, a finales de la década de los sesenta, esta organización reclamara “derechos inalienables” para las mujeres.

Nuestro trabajo pretende contribuir a un mejor conocimiento de las redes y organizaciones transnacionales del catolicismo en el siglo xx, prestando atención a las posibilidades que para su estudio abre el enfoque de género, entendido como conocimiento históricamente específico de la diferencia sexual que contiene unas formas precisas de establecimiento de jerarquías, a la vez que posibilita la conformación de unos sujetos y prácticas históricas concretas (Scott, 2008 y 2011; Mahmood, 2005; Wiesner-Hanks, 2011; Roberts, 2005; Blasco, 2020). En efecto, el activismo internacional de las mujeres católicas y las nociones de género que manejaron y difundieron resultan centrales en la comprensión de la reconfiguración de los procesos de globalización en la contemporaneidad, de los cuales el catolicismo fue un factor muy destacable. Dicho de otro modo, esta movilización y sus presupuestos sirvieron para consolidar en la segunda mitad del siglo xx la presencia

mundial del catolicismo, una presencia que, como afirman los coordinadores del volumen refiriéndose al mundo contemporáneo, “convirtió a la Santa Sede en una relevante corporación transnacional”³. Todo ello afectado por la convulsión que tanto desde un punto de vista teológico como pastoral supuso el Concilio Vaticano II y el papado de Juan XXIII. En síntesis, queremos demostrar cómo no solo la participación de mujeres y organizaciones femeninas sino también los discursos y políticas de género conformaron esta mundialización del catolicismo en un contexto marcado por tres elementos que a su vez incidieron en su formulación: lucha anticomunista⁴, emergencia de estados-nación tras los procesos de descolonización y asentamiento de organismos de arbitraje internacional, en los cuales los católicos y católicas intentaron hacerse un hueco para influir sobre la opinión pública internacional.

Las fuentes primarias sobre las que se sustenta nuestro análisis han sido los informes, programas, conferencias, cartas, boletines, circulares y otra documentación afín generada por la UMOFC durante el periodo analizado y que se halla actualmente en el Archivo Histórico de la Acción Católica Española, depositado en el archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca.⁵

LA UMOFC Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CATOLICISMO TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La UMOFC fue el nuevo nombre que se asignó tras la Segunda Guerra Mundial, concretamente en 1952, a la Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas (UILCF), una organización católica

³No puede olvidarse, además, que otros españoles presidieron organismos internacionales católicos: Ramón Sugrañes y Joaquín Ruiz Giménez de Pax Romana (Sánchez Recio, 2005), Enrique del Río de la JOC internacional y José María Otero Navascués de la Federación Internacional de Hombres Católicos.

⁴La importancia en el anticomunismo de la Guerra Fría tanto de las iniciativas católicas como de la crítica occidental a la represión religiosa al otro lado del telón de acero es destacada por Kirby (2013) y Ramón Solans (2019: 147-150).

⁵Se ha consultado especialmente el Fondo UMOFC-Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (1952-1989). Agradecemos a las archiveras y a la responsable del archivo su diligencia en el trabajo de ordenación de la documentación y por su amabilidad y rapidez a la hora de hacer accesibles los materiales solicitados.

femenina surgida en 1910 con el objetivo de establecer vínculos entre las ligas de mujeres católicas que habían aparecido desde finales del siglo XIX en diferentes países europeos, principalmente en respuesta a los procesos y políticas secularizadoras. Esta primera Federación se había creado a iniciativa de la presidenta de la entonces Liga Patriótica Femenina Francesa, que reunió por primera vez en Bruselas a las Ligas católicas de Alemania, Inglaterra, Austria, Bélgica, Brasil, España, Francia, Portugal, Suiza y Uruguay, además de la Asociación Católica Internacional de Obras para la Protección de las Jóvenes. A la altura de 1939, la UILCF había celebrado doce congresos internacionales, y contaba con 55 organizaciones asociadas, de 32 países (principalmente europeos, de América Latina, y América del Norte, con dos países asiáticos y Australia) y con casi 25 millones de mujeres.⁶

No obstante, se podría afirmar que solo a partir de la Segunda Guerra Mundial esta federación internacional de entidades católicas femeninas se convirtió en una auténtica organización mundial. Esto fue así como resultado del impulso de internacionalización que Pío XII imprimió al catolicismo, alentado en parte por la constitución de multitud de nuevos estados-nación emergentes de los procesos de descolonización en Asia y África, y en parte por lo que se estaba configurando como un nuevo marco en las relaciones internacionales articulado en torno a la confrontación entre capitalismo y comunismo.⁷ Esta política vaticana se concretó en llamamientos a las Organizaciones Internacionales Católicas a que tuvieran una “composición verdaderamente internacional y no preferentemente europea, o al menos, exclusivamente ‘occidental’”.⁸ La llamada que venía haciendo Pío XII,

⁶ No existe una monografía académica sobre esta federación internacional de organizaciones católicas femeninas, a la que podemos aproximarnos a través de estudios sobre movimientos católicos femeninos nacionales o aquellos que analizan las relaciones entre movilizaciones en diferentes marcos nacionales o establecen comparaciones entre ellas. (Dalla Sudda, 2007; Pérez del Puerto, 2015). El primer congreso de la Unión Internacional se celebró en Madrid en 1911, coincidiendo con la celebración del Congreso Eucarístico Internacional, y estuvo organizado por la Unión de Damas del Sagrado Corazón, cuya presidenta, la marquesa Unzá del Valle, se convirtió en presidenta de la Unión Internacional hasta la celebración del siguiente congreso.

⁷ Una visión sobre el pontificado de Pío XII durante la segunda posguerra mundial, en Pollard (2014: 364-446).

⁸ Archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca, Archivo Histórico de la Acción Católica Española Fondo UMOFC (a partir de ahora: AUPSA, ACE, UMOFC),

desde los años cuarenta, a que las asociaciones católicas femeninas se incorporaran al trabajo de la UMOFC tuvo como resultado que la organización contara para 1952 con 36 millones de mujeres de los cinco continentes, en un esfuerzo por sobrepasar el carácter casi exclusivamente europeo de la UILCF.

La incorporación de las asociaciones católicas nacionales vino acompañada de la insistencia en inculcar la idea de pertenencia a una entidad de calibre mundial y de que la misión de las católicas iba más allá de los límites estrechos de una localidad, e incluso de un estado-nación. En definitiva, la UMOFC reformulaba, en lo que se percibía como un contexto radicalmente nuevo tras la guerra (los “medios comunicación acortan distancias, los problemas son más generales, el mundo se achica, las ideas cruzan fronteras”), la misión de las católicas seculares, y en general de las mujeres, al ampliar su esfera de acción e influencia al ámbito internacional. Como afirmaba Pilar Bellosillo en 1953: “Para la mujer contemporánea, esta realidad le ofrece posibilidades extraordinarias y únicas de dar una mayor irradiación y extensión a una acción llamada a vivificar y renovar el mundo actual”.⁹

La concepción de internacionalización que orientó las actuaciones de la UMOFC en los años cincuenta no solo consistió en conseguir la afiliación de todas las entidades católicas nacionales y su toma de conciencia sobre su papel en un nuevo mundo. Como veremos, también integró una propuesta de llevar desde Europa a otros lugares una visión determinada de la feminidad, de la familia y del papel de las mujeres dentro y fuera de esta. La internacionalización tenía, por lo tanto, una finalidad de homogeneización y de implantación de criterios de actuación y concepciones de feminidad uniformes. El concepto guía o *leit motiv* en torno al cual se articuló en los años

leg. 1-1-7, “Informe sobre el viaje a Hispanoamérica de Pilar Bellosillo, Presidenta Nacional de la Mujeres de AC y de Carmen Wirth, secretaria de extranjero de la misma organización”, p. 2.

⁹ Bellosillo, Pilar (1953): “La personalidad de la mujer cristiana y la vida católica internacional”, reproducido en Salas y Rodríguez (2004: 190).

cincuenta el discurso católico sobre estas cuestiones fue el de “personalidad de la mujer”.

Es preciso señalar, por último, que la internacionalización del catolicismo no solo se concibió como la expansión mundial de las organizaciones católicas internacionales. La propia Pilar Bellosillo señalaba que el santo Padre había urgido “sin cesar a los católicos para que estén “presentes y activos” allí donde haya algo que defender o alguna posición que ocupar”.¹⁰ Esos lugares fueron las organizaciones de arbitraje internacional surgidas tras la guerra, en particular los organismos especializados ligados a la ONU como la UNESCO, la OIT, la FAO y UNICEF. Lo que se buscaba era imbuir de sentido católico a los mismos, frente a lo que se percibía como “neutralismo negativo”, es decir, hacer oír la opinión católica sobre temas relacionados con las mujeres, y hacerse un hueco en esos ámbitos de arbitraje internacional. El objetivo último era “hacerse evolucionar esa neutralidad negativa en ‘neutralidad positiva’ que tenga en cuenta la realidad espiritual, y en particular la acción civilizadora universal de la Iglesia”, para conseguir el “(...) respeto de concepciones católicas y en armonía con ellas”. El método para alcanzar este fin fue “(...) la “penetración persuasiva que convenza a los organismos internacionales, de la existencia real, de la importancia del hecho de la comunidad cristiana...””.¹¹

La UMOFC logró un estatuto consultivo en el Consejo Económico y Social de la ONU y en la UNESCO, por el que contaba

¹⁰ AUPSA, ACE, UMOFC), leg. 1-1-7, “Informe sobre el viaje a Hispanoamérica de Pilar Bellosillo, Presidenta Nacional de la Mujeres de AC y de Carmen Wirth, secretaria de extranjero de la misma organización”, p. 2.

¹¹ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 1-1-10. “Conferencia sobre las Naciones Unidas, 1956” y “Primer Seminario latinoamericano de la UMOFC”. Valoraba muy especialmente el apoyo de la UNESCO, símbolo de la consideración de que gozaba la UMOFC en los medios oficiales internacionales, así como la “confianza en ella para apoyarla en su obra de formación de la mujer”. En AUPSA, ACE, UMOFC), leg. 1-1-7, “Informe sobre el viaje a Hispanoamérica de Pilar Bellosillo, Presidenta Nacional de la Mujeres de AC y de Carmen Wirth, secretaria de extranjero de la misma organización”, p. 2. En el Seminario hubo 40 asistentes, 20 delegadas (10 colombianas y 10 extranjeras) y 20 observadoras. Y estuvieron representados México, Cuba, Santo Domingo, Costa Rica, Perú, Argentina, Brasil, Norteamérica (sic), Francia y España.

con representantes o delegadas dentro de dichas entidades.¹² Esto le permitía, se afirmaba, dar a conocer la opinión de las mujeres católicas en temas como “la indisolubilidad del matrimonio, el control de la natalidad, los derechos de los padres a la educación de los hijos y el puesto de la familia en la sociedad y el estado”, así como sugerir remedios “católicos” para estas situaciones. Esta posición privilegiada en el nuevo orden internacional facilitó la colaboración con la UNESCO en los programas educativos y con la FAO en las campañas contra el hambre en el mundo. Aunque no podamos detenernos en el análisis pormenorizado de cómo se influyeron mutuamente en sus discursos y actuaciones las organizaciones católicas internacionales y los organismos especializados de la ONU, parece que compartieron diagnóstico y vislumbraron soluciones similares sobre los países “subdesarrollados” y su imprescindible modernización económica, social y cultural. También se vieron impregnados del discurso de la formación de expertos para ejecutar tales programas modernizadores, en países donde “durante siglos se puede decir que solo han trabajado los misioneros”.¹³

“MÁS ALLÁ DE EUROPA”: EL “PLAN SOBRE AMÉRICA LATINA”

Este proyecto de internacionalización se desarrolló en varias fases desde comienzos de los años cincuenta, pero experimentó transformaciones de calado en los inicios de los años sesenta, como veremos. Un primer paso del mismo fue el “Plan sobre América Latina” emprendido en 1954. Dicho plan fue protagonizado por las dirigentes españolas de la rama de mujeres de la ACE, encabezadas por Pilar Bellosillo, que había pasado a convertirse en 1952 en miembro del

¹² La relación entre organismos internacionales y organizaciones católicas femeninas fue de ida y vuelta y de mutua influencia: el llamamiento de la FAO fue atendido por la UMOFC en 1955 (lucha contra el hambre en el mundo) y el relevo lo tomó la ACE en 1959 con la Campaña contra el Hambre que dio lugar a Manos Unidas.

¹³ La cita en AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 1-1-8, pp. 24-25. Una visión general de esta cuestión en AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 1-1-11, “Secretariado Nacional de la UMOFC. Bellosillo, “Por qué los católicos deben estar presentes en las Organizaciones internacionales oficiales”, pp. 265-270.

Bureau (una especie de consejo directivo) de la UMOFC, y que fue nombrada en 1962 presidenta de esta organización, en sustitución de la francesa Mlle. De Rostu.¹⁴ Acompañada, entre otras, de Carmen Wirth —que hacía las veces de traductora— y Mary Salas desde 1962, Bellosillo pasó a liderar este organismo internacional y se convirtió en figura central de su proyecto de internacionalización.

Un proyecto que comenzó por América Latina, debido no solo a la facilidad de comunicación que posibilitaba la lengua compartida, sino también al avance del comunismo y del protestantismo (por intensificación de la influencia estadounidense) en la región, así como a las relaciones que ya mantenía el régimen franquista con algunos países latinoamericanos. Además, no resultó ajeno a esta elección, como ya se ha señalado, el hecho de que las operaciones internacionales de los católicos se orientaran hacia países y espacios geográficos que fueron implícita o explícitamente designados por la ONU como “subdesarrollados” o “retrasados”. Se trataba de orientar la intervención en un sentido católico y, al mismo tiempo, contrarrestar las potenciales orientaciones no católicas dentro de los organismos internacionales. Como afirmaba Pilar Bellosillo en este sentido, “pensemos que las Naciones Unidas miran hacia América. Para el futuro puede resultar definitiva su aportación. En nuestra mano está el que esa aportación sea de inspiración católica”. En consecuencia, recomendaba formar personal católico que ejecutara los planes culturales y sanitarios de las agencias internacionales: “si no cuentan con médicos, enfermeras, profesores, investigadores católicos, cuentan seguro con protestantes, masones, etc. Pero si les dejamos el campo no nos quejemos después”.¹⁵

El I Seminario Católico de la UMOFC en América Latina (1956) constituye además un ejemplo de colaboración de la UMOFC con la

¹⁴ Sobre Pilar Bellosillo, presidenta de la rama de las jóvenes de la ACE desde 1942 a 1949, fecha en la que pasó a dirigir la rama de mujeres, vid. Salas y Rodríguez (2004) y *Mujeres en camino* (1992). Una visión de la rama y sus actividades en los años cincuenta en Blasco (2005a y 2005b) y Moreno (2003 y 2008b). Además de auditora del Concilio Vaticano II, entre 1965 y 1971 Bellosillo presidió la conferencia de Organizaciones Internacionales Católicas.

¹⁵ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 1-1-7, “Informe sobre el viaje a Hispanoamérica de Pilar Bellosillo, Presidenta Nacional de la Mujeres de AC y de Carmen Wirth, secretaria de extranjero de la misma organización”, p. 8.

UNESCO, ya que fue este organismo el que patrocinó y financió el viaje de un equipo directivo desde Europa. Esta delegación de la Comisión directiva de la UMOFC, además de impartir un seminario para dirigentes, participó en el Congreso Internacional de Protección de la Joven (México), y mantuvo reuniones de formación en doce países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela), además de contactos con otros cuatro.¹⁶ Los objetivos del viaje fueron, por una parte, dar impulso a una conciencia internacional, es decir, proveer a las mujeres católicas latinoamericanas de un “conocimiento más exacto sobre las instituciones y relaciones internacionales” así como desarrollar una colaboración firme con el Consejo Económico y Social, y otras agencias de la ONU. En segundo lugar, abordar la problemática del impacto del trabajo femenino sobre las mujeres y la familia, para “llegar a soluciones conformes a la condición de la mujer y capaces de asegurar el desarrollo de su personalidad”. Y, por último, alimentar la responsabilidad de la mujer fuera del hogar, despertar la “conciencia cívica femenina”. Este objetivo se formulaba como una tarea urgente, la de promover la educación de la mujer y, por ella, “elevar el nivel espiritual, material y cultural de la familia”.¹⁷ La conclusión que la propia Bellosillo extrajo del viaje realizado fue que era “necesario formar la personalidad femenina para que pueda estar a la altura de su misión (...). Las mujeres del mundo entero necesitan una recia preparación religiosa, cultural, familiar, social y cívica para enfrentar los problemas del mundo actual”.¹⁸

Los presupuestos que sustentaron este proyecto se habían ido modelando en el seno de la UMOFC a partir del concepto de “personalidad de mujer”, que tuvo como referente inicial el diagnóstico,

¹⁶ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 1-1-II, pp. 22 y 25. También acudieron delegadas de Cuba, Bolivia, Honduras, Paraguay, El Salvador, Santo Domingo. El consiliario y la secretaria general se detuvieron unos días en África occidental francesa con vistas a preparar un seminario similar para África en 1958.

¹⁷ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 1-1-II, p. 30. Hasta cierto punto, las concepciones sobre la mujer, las mujeres como grupo y su contribución a la vida social y familiar no se diferenciaban de lo que habían propuesto algunos activismos católicos femeninos con anterioridad a los años treinta. Véase Blasco (2003) y Cova (2000). El énfasis en la dimensión internacional de su actuación es, junto a una más firme defensa de su implicación en la esfera pública y política, la diferencia más sustancial.

¹⁸ *Senda*, junio, 1957.

realizado por Pío XII en su carta a la Federación de Mujeres Católicas Alemanas, sobre el papel de las mujeres en la nueva situación mundial posbélica.¹⁹ Tras la guerra, “la mujer” (y la familia) se exponían a nuevos “peligros” (“espíritu materialista”, “espíritu de masa”, “espíritu técnico”) y a situaciones consideradas novedosas (medios de comunicación alcanzando el núcleo familiar y mujeres “obligadas” a trabajar fuera del hogar por exigencias económicas). Ya que las mujeres debían seguir implicadas en la vida política y social, pues su rol era considerado imprescindible en la misma, era preciso “asegurar la preponderancia de la verdadera personalidad cristiana”. En concreto, se trataba de cultivar una “fe viva”, y procurar la adhesión a la “verdadera doctrina” de la Iglesia de Cristo, que se plasmaba en rechazar el divorcio, la eutanasia y el control de natalidad.²⁰

La ponencia presentada por Pilar Bellosillo a la reunión de la UMOFC celebrada en Fátima en 1954 se titulaba precisamente “La personalidad de la mujer cristiana y la vida católica internacional”. En ella, se afirmaba el carácter mundial que habían alcanzado los problemas locales o nacionales²¹ y, en este nuevo contexto, el papel que estaban llamados a desempeñar los católicos y católicas en la esfera internacional, sobre todo en los organismos internacionales e intergubernamentales que habían asumido la tarea de resolver tales

¹⁹ “Lettera di Sua Santità Pio XII alla Signora Gerta Krabbel, per il Congresso delle Donne Cattoliche di Germania”; disponible en <http://www.vatican.va/content/pius-xii/de/letters/documents/hf_p-xii_lett_19520717_donne-germania.html> [con acceso el 20 de febrero de 2020].

²⁰ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 1-1-4, “Jornadas Regionales de Fátima, 19-21 mayo de 1954. La personalidad de la mujer cristiana-nuestra respuesta al Santo Padre, por Mons. Lamoot (Capellán General de la UMOFC)”, pp. 52-53. La Carta de Pío XII: “Discorso di Sua Santità Pio PP. XII alle partecipanti al Congresso della Unione Mondiale delle Organizzazioni Femminili Cattoliche (24 de abril, 1952)”, A.A.S., vol. XXXIV (1952), n. 7-8, pp. 420-424; disponible en <http://www.vatican.va/content/pius-xii/it/speeches/1952/documents/hf_p-xii_spe_19520424_donne-cattoliche.html> [con acceso el 20 de febrero de 2020]. El plan de formación sobre la personalidad de la mujer en España se desarrolló entre 1953 y 1957.

²¹ Bellosillo clasificaba los problemas en religioso-morales (Humanidad sin Dios, propagación de la fe en el mundo, peligro de difusión del ateísmo y el materialismo, amenazas de despersonalización del hombre y desintegración de la familia); de educación; y económico-sociales (desigual distribución de recursos, miseria, hambre y desnutrición; superpoblación y limitación de natalidad; emigración; organización del trabajo). “La personalidad de la mujer cristiana y la vida católica internacional”, reproducido en Salas y Rodríguez (2004: 190).

problemas tras la guerra. En ese marco, aunque reconocía, en línea con Pío XII, los “grandes peligros”, subrayaba las “posibilidades” que se abrían a la “mujer cristiana”, “extraordinarias y únicas de dar una mayor irradiación y extensión a una acción llamada a vivificar y renovar el mundo actual”.²² Para cumplir esta “nueva misión” de apostolado mundial que desbordaba las fronteras nacionales había que conseguir despertar en “la mujer conciencia de las propias responsabilidades y de la urgencia y necesidad de su acción en el mundo internacional”.²³ Por ello, esta idea de la personalidad de la mujer acabó, en el discurso de la UMOFC, inescapablemente ligada a la internacionalización del catolicismo. De ahí que su cultivo pasara por una preparación (no solo de las militantes de la AC) que exigía información y apertura al mundo, conciencia de la interconexión, y superación de mundos pequeños y limitados. En la reconstrucción de posguerra, se lanzaba un llamamiento a todas las mujeres (católicas) para que tomaran “conciencia de su papel providencial como constructoras de un nuevo orden social cristiano”.²⁴

Tres años más tarde, la “personalidad de la mujer” se convertía en tema de estudio del Congreso Internacional de la UMOFC, celebrado en Roma en 1957. En el ideal a alcanzar que era el cultivo de la personalidad de la mujer cristiana se combinaban dos elementos: el papel de la mujer en la familia, que era considerado prioritario y natural (aunque había que nutrirlo y perfeccionarlo) y el cultivo de la responsabilidad pública (cívica), ahora también internacional, algo que no era ajeno al discurso sobre el apostolado femenino articulado en el seno de las organizaciones católicas femeninas desde comienzos de siglo xx (Blasco, 2003). Esta llamada se asentaba sobre una conceptualización de las mujeres que partía de una distinción entre igualdad de naturaleza y diferencia de funciones entre los sexos: “siendo igual al hombre, posee una función diversa (...) al ser diferente

²² Bellosillo, Pilar, “La personalidad...”, reproducido en Salas y Rodríguez (2004: 196).

²³ Bellosillo, Pilar, “La personalidad...”, reproducido en Salas y Rodríguez (2004: 189).

²⁴ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 1-1-10, “1956, Primer Seminario Latinoamericano, patrocinado por la UNESCO”, p. 99. Merecería la pena investigar cómo y de dónde se tomó el concepto de “personalidad” de la mujer. Sin duda las teorías psicológicas y psicoanalíticas difundieron este concepto, que implicaba una particular dimensión en el desarrollo del individuo.

para complementar y complementarse”. Esto permitía considerar la igualdad de derechos (desechando el “igualitarismo comunista y el que proclaman ciertos Movimientos feministas”) desde un “puesto diferenciado”. Desde estos fundamentos, se exigía participar en los asuntos públicos en primer lugar, desde el hogar y el papel de madre, y después en la esfera pública, nutriendo una opinión pública “femenina real, es decir, compartida por millares de mujeres”.²⁵ Por lo tanto, “la mujer que quiere realizar plenamente en la familia su misión de maternidad, debe abrirse, como esposa, como madre, al conocimiento de los problemas de toda la sociedad, hacerse con ellos, de cualquier forma, hacerlos suyos (...) Realizará así el verdadero bien de su familia”. El horizonte era, como se repitió en el Seminario Interamericano de Consolidación de la Familia (Caracas, 1960), potenciar la implicación de las mujeres en los asuntos públicos a partir de su misión maternal, y contrarrestar los efectos del en ocasiones inevitable trabajo extradoméstico.²⁶ Se podría añadir que el énfasis en la acción internacional confería a esta identidad que se ofrecía a las católicas una impronta misional. En palabras de Pilar Bellosillo:

“Abiertas al mundo y a la altura de los tiempos, por un cultivo completo de la personalidad de mujeres cristianas, encajadas en su tiempo, responsables de su misión, entregadas en manos de Dios, dispuestas a esforzarse por llegar más lejos ayudando a todas las demás para que sean capaces de llenar cumplidamente sus propias responsabilidades”.²⁷

SÍNTOMAS DE CAMBIO

En agosto y septiembre 1962 se celebraron las Jornadas de Estudio de la UMOFC en América Latina (Buenos Aires, Bogotá y México)

²⁵ En AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 1-1-10, “1956. Primer Seminario Latinoamericano, patrocinado por la UNESCO”, p. 99.

²⁶ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 2-1-6, 1960, “Seminario interamericano sobre la consolidación de la institución familiar (Caracas, 11 a 18 junio 1960)”.

²⁷ Bellosillo, Pilar, “La personalidad...”, reproducido en Salas y Rodríguez (2004: 200).

en las que participaron Pilar Bellosillo y Mary Salas junto a otras dirigentes latinoamericanas (además de Estados Unidos, Bélgica e Italia).²⁸ Tras haberse reunido en Buenos Aires tanto la asamblea de las Organizaciones Internacionales Católicas (OIC) como el Bureau de la UMOFC, las jornadas se centraron en estudiar y elaborar un plan de acción para llevar a cabo las conclusiones de aquéllas. Se valoraba que, para las europeas, asistir a una asamblea de la organización fuera de Europa había sido una “experiencia que debía repetirse”, pues las OIC son “demasiado europeas”.²⁹

El contenido y los presupuestos que guiaron estos encuentros ofrecen algunos signos de un cambio que se estaba fraguando y que tuvo su máxima expresión en el Concilio y en la autonomía de criterio que se atribuyeron los laicos a partir de los años sesenta. Sobre el contenido, las jornadas se centraron en tres cuestiones: “la nécessité de l'éducation de base et de la promotion de la femme rurale et ouvrière”, “la solidarité internationale” y la “campagne contre la faim dans le monde”, esta última en colaboración con la FAO.³⁰ Acerca de los presupuestos, a través de los informes generados durante la preparación y realización de este “viaje itinerante”, en primer lugar, se aprecia un cambio en la aproximación hacia los países extraeuropeos en general, en parte debido a la entrada de voces latinoamericanas. Por ejemplo, Mme. Piñeiro advertía de que “les européens doivent faire attention et ne pas apporter une attitude mentale préconçue, en croyant qu'il n'existe de problèmes de sous-développement qu'en Amérique Latine, et doivent éviter de donner des recettes”.³¹ En un plano más concreto, de este viaje surgió el proyecto de creación de un

²⁸ Un informe detallado y personal del viaje fue elaborado por la argentina Elena Cume-lla, responsable del Secretariado para América Latina, quien viajó después en solitario a diferentes países centroamericanos. En AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-1.

²⁹ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-2, “Compte-rendu de la réunion du bureau de l'UMOFC en Amérique Latine”, p. 14. Además, Mme. De Villalon (Cuba) señaló que “il y avait trop de prêtres. On devait solliciter que l'on n'envoie pas de Comissions présidées par des prêtres”. También se reclama un enfoque menos europeo en AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-2, 1962, “Seminario Regional de UMOFC para América Latina”, p. 14 y en AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-5, “Informe de la participación de la UMOFC en la Asamblea de las OIC”, p. 3.

³⁰ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-1, 1962, “Union Mondiale des Organisations Féminines Catholiques. Réunion du Bureau de Paris (1^o au 4 décembre 1962)”, p. 25.

³¹ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-2-1, “Compte-rendu...”, p. 14.

Secretariado Regional como solución, ante el peligro de “encerrarnos en Europa” y como fórmula para realizar un trabajo “plus adapté aus (sic) différentes régions géographiques”.³²

En segundo lugar, se observa una autocrítica del elitismo clasista, que se vinculó con las carencias en formación social de las militantes (patentes a la luz del mensaje de la encíclica *Mater et Magistra*) y se expresó a través de un lenguaje que aludía a las diferencias de clase. Bellosillo subrayaba “le manque de formation sociale des classes dirigeantes qui ont encore une mentalité bourgeoise”. Recomendaba, en consecuencia, “l’éducation sociale des militantes entre autres choses, pour qu’elles acceptent la promotion des classes populaires et pour qu’elles puissent faire avancer, grâce au témoignage de leurs vies, la Doctrine sociale de l’Église”.³³ En el mismo sentido, desde el equipo itinerante de la UMOFC para América Latina, se consideraba “imprescindible despertar su interés por el cultivo de algunas minorías populares, de un nivel un poco más elevado que sean capaces de asumir la dirección de su clase social. América necesita dirigentes católicos para las clases populares, urbanas y rurales, pero es preciso prepararlos con una metodología especial que despierte su personalidad, su sentido de la responsabilidad y sus valores humanos”, para lo cual se contaba con la experiencia española en educación de adultas.³⁴

En tercer lugar, esta nueva fase del Proyecto de la UMOFC en América Latina estuvo guiada por las orientaciones de la encíclica *Mater et Magistra*, lo que se tradujo en la introducción de modificaciones de calado en el apostolado jerárquico de la Iglesia.³⁵ Así, tras este segundo viaje a América Latina, se concluía que se había trabajado con las responsables de cada país en “hacerles ver la crítica

³² AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-1, 1962. “Service des relations avec les organisations inter gouvernementales (nov. 1962)”. Se aludía también a la colaboración del secretariado para América Latina en un ciclo de estudios sobre la Condición de la mujer en derecho de familia, organizada por la ONU para septiembre de 1963 en Bogotá.

³³ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-2-1, “Compte-rendu...”, p. 15.

³⁴ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-6, “1962, Informe para la comisión de educación de adultas presentado por el equipo itinerante de la UMOFC para América Latina (Julio-agosto, 1962).

³⁵ Sobre el Reciente Desarrollo de la Cuestión Social a la Luz de la Doctrina Cristiana (15 mayo 1961); disponible en <http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html> [con acceso el 20 de febrero de 2020].

situación del mundo y la necesidad de hacer una profunda renovación en las Organizaciones apostólicas. Renovación que ha de responder a las actuales directrices del Magisterio de la Iglesia y a las exigencias de un cristianismo militante, comunitario y con mayo (sic) sentido social”. Ligado a esto, se insistía en que las organizaciones femeninas católicas “se abrieran a una acción más especializada, promoviendo movimientos de ambiente, especialmente en los medios obrero, rural y universitario”. Se invitaba a, “avec autonomie et sans paternalisme, faciliter en conséquence l’organisation de mouvements ouvriers catholiques”.³⁶

Por último, un nuevo concepto pasó a primer plano para referirse al trabajo que la UMOFC proyectaba desarrollar sobre las mujeres, y que implica una redefinición del rol que la organización entendía que habían de desempeñar en el mundo. Frente a la “personalidad de la mujer” emergía la noción de “Promoción humana de la mujer”.³⁷ Mientras que personalidad parecía incidir en el fortalecimiento de cualidades femeninas innatas frente a amenazas externas, con promoción se hacía hincapié en la necesaria formación externa para mejorar una condición que se consideraba depreciada. Se subrayaba no tanto el contenido de diferencia sexual sino lo compartido a través de la idea de “desarrollo integral de la persona humana” y de “educación social”. Desde esta nueva aproximación, la preocupación por la educación de las mujeres engarzó fácilmente con, y se nutrió, del ámbito de la educación de adultos que estaban promoviendo las organizaciones internacionales como la UNESCO (Salas, 1993).³⁸ En este nuevo discurso, la evaluación de la situación de las mujeres era diferente a los diagnósticos anteriores. El imaginario de la complementariedad de los sexos era, si no desplazado, al menos importunado, por un

³⁶ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-2, “Jornadas de la UMOFC en Latino América, 19 de agosto-4 de septiembre de 1962”, p. 14. La cita anterior en AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-2, “1962. Proyecto América Latina. Impresiones y conclusiones”, p. 9.

³⁷ Título de la conferencia impartida por Mary Salas, Vice-presidenta del Consejo Nacional de Mujeres Acción Católica Española, en AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-2, “Temario de las Jornadas de Estudio de la UMOFC”, p. 2.

³⁸ Se había pedido dos becas a la UNESCO, que empleaba métodos formativos para el desarrollo de la comunidad, para que dos instructoras de América Latina se formaran en métodos y materiales de Mujeres de Acción Católica (AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 2-1-12).

análisis de la situación de las mujeres que denunciaba un tratamiento de inferioridad, por lo tanto de jerarquía entre los sexos. En un texto justificando por qué la UMOFC debía participar en la educación de adultos, se argumentaba que la organización era de “mujeres y las mujeres han estado durante mucho tiempo en inferioridad de condiciones con los hombres y consideradas como menores en muchos campos: educación, derechos cívicos, derechos políticos, etc.”.³⁹

EL SECRETARIADO REGIONAL DE AMÉRICA LATINA

En agosto de 1962 se creó el secretariado Regional de América Latina de la UMOFC, cuyos principales objetivos consistían en incorporar las diversas asociaciones católicas femeninas a dicha organización, formar dirigentes y mujeres de base, y por último representar a la UMOFC en organismos internacionales regionales. Su responsable fue la argentina Elena Cumella, diplomada en ciencias económicas por la Universidad de Buenos Aires, que contaba con experiencia en encuentros internacionales.⁴⁰ Muy pronto organizó jornadas regionales, multiplicó los contactos en diferentes países, sin dejar de lado la labor de afiliación de organizaciones de América Latina a la UMOFC⁴¹. Además, el secretariado colaboraba con la Campaña contra el Hambre impulsada por la FAO.⁴²

En esta tarea de extender un nuevo modelo de apostolado mundial y una nueva identidad femenina católica, cobró relevancia el Seminario regional de Promoción de la Mujer que tuvo lugar en Caracas en junio y julio de 1963.⁴³ Junto con Elena Cumella, coordinaron sesiones e impartieron conferencias tres destacados protagonistas de Mujeres de Acción Católica española, que desde 1958 había

³⁹ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-3, “Educación de adultos, junio 1962”, p. 9.

⁴⁰ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-6, “Stage Regional de Formation Organisé par l’UMOFC”.

⁴¹ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-6, 1963, Actividades de la UMOFC desde la creación del Secretariado Regional en agosto de 1962, p. 108.

⁴² AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-1, 1962, Reunión de la comisión directiva de la UMOFC (1962). Secretariado regional para América Latina.

⁴³ Abundante documentación en AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-6.

experimentado una relevante evolución hacia propuestas recogidas por el Concilio, como el compromiso temporal y la revalorización de los laicos (Moreno, 2003). En primer lugar, intervino Tomás Malagón, consiliario nacional de HOAC, rama obrera de Acción Católica que había adoptado una metodología de formación basada en la revisión de vida (la encuesta), incorporada por las Mujeres a través de unos cursos denominados Semana Impacto. El sacerdote se centró en la doctrina social católica y el compromiso temporal. En segundo término, dos dirigentes de esta rama de mujeres y colaboradoras estrechas de Pilar Bellosillo, Mary Salas y María Quereizaeta, fueron las directoras del curso de educación de adultas y del curso de formación de militantes, respectivamente. De hecho, Salas pertenecía a la Comisión de Educación de Adultos de la UMOFC y en España era responsable de los Centros de Formación Familiar de las Mujeres de AC. Por su parte, Cumella dictó clases sobre la situación de las mujeres en América Latina. Las 47 asistentes provenían de México, Colombia, Chile, Argentina, Cuba y Venezuela.

El objetivo de este encuentro residía en la preparación de responsables que pudieran impartir a su vez cursos y seminarios de educación de adultas y de formación de militantes por América Latina. Los tres ejes que atravesaron el seminario fueron evitar el paternalismo social, al insistirse en que la promoción debía ser activa y estar protagonizada por mujeres de las clases populares, soslayar el eurocentrismo al no imponer ni recomendar modalidades específicas para la educación de adultos y suscitar la solidaridad internacional y el interés por la participación de las católicas en organismos internacionales. Este encuentro difundió un novedoso enfoque, sustentado en el compromiso temporal de los laicos y en la presencia activa de las mujeres en el catolicismo, y una nueva metodología (encuesta, Semana impacto), que insistía en la observación crítica y la adopción de compromisos.

Los informes que reportaron las participantes fueron muy positivos, pues el seminario les permitió descubrir dichas novedades.⁴⁴ El que

⁴⁴ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-6, Informes personales del curso de formación de militantes, pp. 6-74.

elaboraron varias representantes de Venezuela revela el interés que suscitó el encuentro, que transmitió la necesidad de “procurar un acercamiento entre las militantes latinoamericanas cuyo continente será quizás factor importante en el mundo cristiano” y de “despertar el sentido de nuestras responsabilidades y la urgencia de realizar la promoción femenina en nuestro continente”. El informe de la cubana Nina de Arenas subrayaba que el seminario “nos permitirá tomar una actitud de interés y presencia como católicas”. También se habló sobre la necesidad de promocionar a las mujeres, en especial aquellas de clases populares, y sobre la doctrina social católica, los errores del comunismo (“Esto resultó muy interesante, pues hoy en día hay que tener ideas claras para poder combatir al comunismo en lo que este tiene de malo, que es su materialismo y ateísmo, pero también podemos ver que en el fondo tiene algo bueno”, según Hide Larralde) y los defectos del capitalismo, a partir de las encíclicas *Rerum Novarum*, *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*. Como concluía la argentina Josefina Troncoso Agulla, el interés del encuentro requería su repetición en otros lugares del continente y la formación de equipos para dirigirlos. Además, las asistentes se comprometieron a incrementar la implicación de sus organizaciones nacionales en el trabajo desarrollado por la UMOFC en instituciones como la ONU y la UNESCO, y las actividades de las mismas. Unos meses más tarde, en noviembre de 1963, se celebró el segundo Seminario latinoamericano para la Promoción de la Mujer y la Formación de Militantes (San Salvador), que reunió durante 17 días a 50 participantes de México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y El Salvador, con un programa bastante similar.⁴⁵ Como reflejo de la evolución en las prioridades de la UMOFC, en el quinto Seminario regional (Bogotá, 1968), que convocó a 50 mujeres de siete países, se discutió sobre los derechos humanos y sobre la Declaración para la eliminación de la discriminación de la mujer.⁴⁶

⁴⁵ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-7, 1963, 2º Seminario latinoamericano para la promoción de la mujer y la formación de militantes, p. 19.

⁴⁶ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 6-1-5, 1968, “Raport de la labour réalisée par le Secretariat Regional de la UMOFC pour l’Amérique Latine, entre marzo y agosto de 1968”.

Por medio de este tipo de iniciativas, el Secretariado fue consolidándose, extendiendo la presencia de la UMOFC al menos en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, Venezuela, México, Antillas, Costa Rica y Cuba.⁴⁷ A los encuentros regionales se sumaban los cursos y seminarios nacionales, como el que tuvo lugar en enero de 1965 en Bolivia, en que de nuevo se combinaron sesiones sobre la nueva metodología de formación y acción de militantes, con la promoción de la mujer y temas generales sobre el desarrollo en América Latina, desde las enseñanzas de la encíclica *Mater et Magistra*.⁴⁸ En suma, el Secretariado se centró en la formación de dirigentes y la capacitación de animadoras, mediante estos seminarios y cursos, y en la promoción de mujeres de la base.⁴⁹ Una encuesta realizada en 1968 entre organizaciones afiliadas refleja el interés en mantener estos seminarios, para actualizar la formación de dirigentes e impulsar su cooperación en proyectos de desarrollo de sus propios países, así como en la colaboración con la Campaña contra el Hambre.⁵⁰ Ese año se celebraron numerosos actos con ocasión del aniversario en 1968 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

De forma paralela al fortalecimiento del trabajo en América Latina, la UMOFC mostró un nuevo interés por otras regiones del planeta, en especial por África, donde también se realizó un trabajo considerable en la educación de adultas.⁵¹ Como resultado de este impulso, en 1970 la UMOFC contaba con 29 organizaciones en América Latina, 54 en Europa, 17 en África, 13 en América del Norte y 13 en Asia-Pacífico, cifras que denotan la importancia de la labor desarrollada por el Secretariado y los logros de este esfuerzo de internacionalización (UMOFC, sf). En esa fecha, formaban parte

⁴⁷ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 4-1-1, 1963, "Lo que es la UMOFC. Jornadas Internacionales de Estudio. París, 1963".

⁴⁸ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 5-1-1, 1965, "Secretariado regional UMOFC para América Latina".

⁴⁹ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 7-1-5, 1970, "Asamblea de delegadas Torhout (Bélgica), 12-14 octubre 1970. Plan de trabajo del Organismo Regional de la UMOFC para América Latina, 1971-1974".

⁵⁰ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 6-1-5, 1968, "Raport de la labour réalisée par le Secretariat Regional de la UMOFC pour l'Amérique Latine, entre marzo y agosto de 1968".

⁵¹ Por ejemplo, AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 6-1-9, 1969, "Encuentro sobre educación de la mujer, Kinshasha, 27-29 de agosto de 1969".

del Bureau de la UMOFC, además de las españolas Pilar Bellosillo y Carmen Victory, la responsable del Secretariado Elena Comella (Argentina) y las co-responsables Paulina París de París (Colombia) y Consuelo Cueto de Reyes (México).⁵²

LA UMOFC EN LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

Como ya se ha comentado, la UMOFC alcanzó un estatuto consultivo en los principales organismos del momento: el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, la UNESCO, la FAO, la OIT, UNICEF, el Consejo de Europa y la Organización de los Estados Americanos. Con ello, se pretendía influir en dichos organismos para que se incorporara en la medida de lo posible la doctrina católica. No puede olvidarse que durante la Guerra Fría la religión fue esgrimida como arma arrojada por parte de las dos superpotencias, pero también los dirigentes religiosos participaron de forma activa en el debate político internacional (Kirby, 2003). En el Congreso de la UMOFC celebrado en Roma en abril-mayo de 1961, con motivo del 50 aniversario de su creación, se demandaba a partir de informes de diferentes países, entre otros de España, Argentina, Colombia y Cuba, la necesidad de que las mujeres católicas se convirtieran en agente de unidad en la vida internacional, dificultada por la existencia de prejuicios, desigualdades y barreras lingüísticas; para ello, se consideraba necesario impulsar la formación de mujeres adultas, así como la circulación de información por medio de sus redes transnacionales, y la colaboración e influencia en los organismos internacionales.⁵³ Algo más adelante, en unas Jornadas

⁵² AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 7-1-5, 1970, "Asamblea de delegadas Torhout (Bélgica), 12-14 octubre 1970". Como ejemplo de la evolución posterior hacia una mayor politización del Secretariado, en un informe de 1973 se puede leer: "la mujer en busca de su liberación integral en diálogo con el hombre". "La realidad femenina no es incompatible con su femineidad ni con su libertad". El Secretariado ha organizado seminarios: sobre fe y política, sobre mujer y su contribución a la paz, sobre educación de adultos (AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 8-1-6, 1973, "Resumen de los informes regionales sobre las actividades de la UMOFC en 1973").

⁵³ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-4, 1961, "Conclusiones y recomendaciones de la 6ª Comisión del Congreso", pp. 131-137.

Internacionales de Estudio celebradas en París en octubre de 1963, se especificaban los fines de la UMOFC:

“Servir de lazo de unión y de centro de intercambios entre las organizaciones de mujeres católicas del mundo entero. Favorecer la penetración del pensamiento cristiano en la vida de los pueblos. Promover y coordinar la contribución de las mujeres católicas a la vida internacional. Representar la opinión de las mujeres católicas en el mundo y ante los organismos internacionales oficiales”.⁵⁴

La posición de la UMOFC en estas instituciones internacionales evolucionó de la insistencia en la preservación de la familia a la demanda de derechos para las mujeres, de manera paralela a los cambios introducidos en los discursos sociales y de género de esta organización. Por otra parte, los debates sobre la situación de las mujeres en la ONU y los organismos internacionales se convirtieron en un terreno de batalla de la Guerra Fría (Laville, 2013: 531). La UMOFC se alineó de manera clara del lado occidental, mostrando un discurso abiertamente anticomunista al menos hasta mediados de los años sesenta. En el mencionado congreso de 1961, una comisión se dedicó a estudiar los problemas que plantean “le Marxisme et le materialisme pratique” a las mujeres católicas. Llegó a la conclusión de que el marxismo era una fuente de división de la familia (por la injerencia del Estado en la educación y por “l’absence de la mère contrainte de se consacrer entièrement à l’effort de production économique, sous prétexte de ‘Libération’”), de la sociedad (por la apología de la lucha de clases) y de la comunidad internacional (por la opresión de pueblos enteros y la exacerbación de las crisis en plena Guerra Fría). Sobre el materialismo práctico, concebido como una consecuencia no deseada del capitalismo, se insistía en el debilitamiento de las nociones morales y el auge del deseo de lujo y confort. Ante esta situación, las mujeres católicas debían conocer mejor el marxismo (para neutralizar su influencia) y la doctrina

⁵⁴ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 4.1-1, 1963, “Jornadas Internacionales de Estudio. París, 1963. Lo que es la UMOFC”, pp. 24-26.

social católica; también reclamaban una fe más adulta y una sólida formación de la juventud.⁵⁵

Se partía de la idea de que “la era internacional es también la era de la evolución de la mujer”, por lo que se consideraba necesario que las organizaciones católicas de mujeres influyeran en la vida internacional. Su condición de organismo consultivo de instituciones internacionales permitía a la UMOFC defender sus posturas sobre: la indisolubilidad del matrimonio, el control de natalidad, los derechos de los padres sobre la educación de sus hijos, el puesto de la familia en la sociedad y el Estado, etc.⁵⁶ En ese sentido, las delegadas del Secretariado Regional de América Latina participaron en encuentros internacionales como un seminario de la Alianza por los Niños (Lima), en el Congreso Mundial de la Alimentación (Washington) y en la conferencia de la Unión Mundial de las Organizaciones Familiares (Río de Janeiro).⁵⁷ En la Conferencia sobre la Educación y el Desarrollo Económico y Social en América Latina (Santiago de Chile, 1962), desarrollada con el auspicio de la UNESCO, la OEA, la OIT, la FAO y otros organismos, asistieron tres representantes de la UMOFC, entre ellas Elena Cumella y la srta. Piñeiro Pearson.⁵⁸ En el mismo sentido, se crearon en la UMOFC cinco comisiones de trabajo en 1963: junto con las dedicadas a la educación de adultas, la condición de la mujer y el trabajo de las mujeres, se erigieron dos más que denotan unos esquemas tradicionales: sobre la Iglesia del Silencio (es decir, bajo regímenes comunistas) y sobre familia e infancia (UMOFc, sf).

No obstante, se puede rastrear una paulatina evolución. En la clausura de las Jornadas Internacionales de Estudio de 1963, Pilar Bellosillo insistió en la importancia de la persona cualificada, experta, necesaria para el prestigio de la UMOFC y para el trabajo bien hecho: “Nosotras estamos colaborando al avance de la civilización

⁵⁵ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-4, “La 7ª Comisión del Congreso”, pp. 140-141.

⁵⁶ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-5, 1962, “¿Qué es la UMOFC?, Valle de los Caídos, 12 de septiembre de 1962”, pp. 4-9.

⁵⁷ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-6, 1963, Actividades de la UMOFC desde la creación del Secretariado Regional en agosto de 1962, p. 108.

⁵⁸ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-4, 1962, “Reunión de la Comisión Directiva de la UMOFC, Dublín, 9-14 de mayo de 1962. Servicio de Relaciones Internacionales”, pp. 97-98.

cristiana”. Además, reclamaba valorar también a las mujeres de base, a quienes (decía) hay que saber despertar, hacerlas conscientes de que llevan a la Iglesia en el alma.⁵⁹

Como parte de este creciente interés por los derechos de las mujeres, Elena Cumella y otras delegadas del Secretariado Regional de América Latina participaron como representantes de la UMOFC en el seminario organizado por la ONU sobre “La condición de la mujer en el derecho de familia” (Bogotá, 1963), donde se discutió sobre la familia, el matrimonio, el divorcio, la necesidad de mejorar la formación de las mujeres e impulsar su interés en participar en cuestiones económicas, cívicas y culturales de su país, la igualdad de condiciones con los hombres en trabajo, o la participación activa en los programas de la Alianza para el Progreso. La UMOFC intervino aprovechando para dar a conocer sus asociaciones afiliadas en favor de la mujer y de la familia.⁶⁰ Más adelante, Cumella asistió a la reunión de la Comisión Interamericana de Mujeres celebrada en Montevideo, en noviembre 1967.⁶¹

Además, la UMOFC acudió a diferentes conferencias internacionales en Irán e Uruguay sobre la condición de la mujer, y tomó parte en la discusión del proyecto de Declaración sobre Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, promovido por la Comisión de la Condición de la Mujer de la ONU, que tuvo lugar en febrero-marzo de 1966. La representante de la UMOFC, Graber-Duvernay, apoyó el programa de Naciones Unidas, pero previno sobre la adopción de medidas apresuradas sobre planificación familiar.⁶²

⁵⁹ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 4-1-1, 1963, “Jornadas Internacionales de Estudio. París, 1963”, pp. 89-90.

⁶⁰ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-7, 1963, “Ciclo de estudios sobre la condición de la mujer y derecho de familia, organizado por ONU en Bogotá, diciembre de 1963”, p. 23. AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 3-1-8, 1963, “Seminario de «La condición de la mujer en el derecho de familia», celebrado en Bogotá en diciembre de 1963. Informe confidencial de Elena Cumella (UMOFC) y Cecilia Camacho (FMJFC)”, pp. 63-64.

⁶¹ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 6-1-5, 1968, “Raport de la labour réalisée par le Secretariat Regional de la UMOFC pour l’Amerique Latine”.

⁶² AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 5-1-5, 1966, “Aux membres du Bureau et aux Consultantes. 19 è sesión de la Commission de la Conditions de la femme, 21 febrero-11 marzo 1966. Extractos informe Dr. Marie-Therèse Graber-Duvernay, consultante de l’UMOFC”, pp. 10-13. También en UMOFC, sf.

EN DEFENSA DE LA PARTICIPACIÓN ACTIVA Y LOS DERECHOS
DE LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD Y EN LA IGLESIA

Como consecuencia de la aplicación del programa de promoción de las mujeres, de la importancia que el Concilio Vaticano II concedió a los laicos, del auge de la segunda ola del feminismo y del contacto con los debates desarrollados en los organismos vinculados a la ONU, la UMOFC comenzó a reclamar mayores espacios de actuación autónoma para las mujeres, más allá del ámbito familiar. Esta evolución condujo además a plantear un mayor protagonismo dentro de la propia Iglesia. Esta experiencia supuso el desarrollo de un discurso feminista.⁶³

En 1966 la UMOFC celebró unas jornadas de estudio en París, bajo el lema “La libertad de la mujer en el mundo moderno”, en la que tomaron parte representantes de 40 países de diferentes continentes.⁶⁴ La demanda de mayor libertad y de respeto a la iniciativa de las mujeres fue generalizada en una encuesta realizada previamente. Se planteó la necesaria libertad en la vida cotidiana y la familia, en la vida social y cívica, y en la vida de la Iglesia. Sobre esta última cuestión, se reivindicó un lugar para la mujer en la Iglesia no tanto como mujer sino como seglar. Por un lado, en la actividad litúrgica y pastoral se apuntaron ciertas restricciones que la jerarquía imponía a las mujeres y también se destacó la poca preparación de muchas mujeres en estos ámbitos. Por otro lado, “se señala concretamente que la teología ha sido siempre elaborada con espíritu y lógica masculina y por tanto la mujer no siempre se encuentra a gusto con ella”. Se concluyó que la UMOFC debía hacer progresar una teología de la mujer que entendieran las mujeres y para ello se pedía diálogo con el

⁶³ La aparición del feminismo católico español en las primeras décadas del siglo xx, en Blasco (2006). En los años sesenta y setenta, las principales intelectuales y activistas católicas de nuestro país también demandaron una mayor igualdad dentro y fuera de la Iglesia, proceso en que Pilar Bellosillo fue un vector importante (Moreno, 2005a y 2008a; Valiente 2007 y 2016). En 1975, Bellosillo afirmaba: “no solo se puede ser feminista aunque se sea cristiana, sino que se debe ser feminista porque se es cristiana” (en Salas y Rodríguez, 2004: 217).

⁶⁴ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 5-1-3, 1966, “Jornadas Internacionales de Estudio “La libertad de la mujer en el mundo moderno” (París, 7-8 noviembre 1966)”, pp. 12-14.

clero.⁶⁵ Unos meses más tarde, en el XVI Congreso de la UMOFC, dedicado a “la mujer como co-artífice de una humanidad nueva”, se demandó “diálogo hombre-mujer”.⁶⁶ Como resultado de estas reflexiones, se creó el grupo “La mujer en la Iglesia” dentro de la UMOFC (Salas, 1993: 113-118); según Pilar Belosillo:

“En ce qui concerne l'Église, d'après l'enquête sur la liberté de la femme dans l'Église, la moitié du Peuple de Dieu apparaissait comme passif et gérée par l'autre moitié. L'UMOFC prit la décision d'être, honnêtement et de l'intérieur même de l'Église, une conscience critique. C'est là que fût créé le groupe Femme et Église” (cit. en UMOFC, sf).

Siguiendo estas premisas, la UMOFC participó en el debate sobre la situación de las mujeres en la Iglesia que atravesó el catolicismo internacional. Los dos principales hitos en dicho debate fueron la encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI y la reforma del Derecho Canónico. La encíclica, publicada en 1968, provocó disparidad de opiniones dentro de la propia organización, de hecho la UMOFC no adoptó una acción conjunta porque no se consiguió alcanzar un acuerdo. No obstante, se elaboró un documento interno crítico con la decisión de Pablo VI de mantener la maternidad como el eje fundamental de la vida de las mujeres:

“Mientras que la función de la maternidad ha dado a la mujer, durante siglos, su título mayor esencial, es preciso reconocer que esta gran función femenina no es la única, y que, incluso, no puede realizarse armoniosamente sin la apertura de otras preocupaciones.

Por otra parte, es contrario a su dignidad de persona humana ser considerada únicamente o de manera subordinada, en función del hombre y precisamente desde el punto de vista sexual. Lo siente como una discriminación odiosa cuando los educadores

⁶⁵ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 5-1-3, 1966, “La participación de la mujer en la vida de la Iglesia”, pp. 19-20.

⁶⁶ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 6-1-1, 1967, XVI Congreso de la UMOFC, Roma, 4-7 de octubre de 1967.

representan a la mujer como la encarnación de la tentación o la personificación del pecado.” (en Salas y Rodríguez, 2004: 76)

Además, la UMOFC reclamó una reforma urgente del Código de Derecho Eclesiástico, que permitiera una mayor intervención de las mujeres en la vida interna de la Iglesia. Tras celebrar un coloquio dedicado al tema en 1969, aprobó un *Memorandum* en el que se afirmaba: “La mujer ha tomado conciencia de que tiene unos derechos inalienables en la sociedad. Se da cuenta, cada día más claramente, del papel que debe desempeñar en la reorganización de la sociedad y en la renovación de la Iglesia”. Además, se consideraba que las actitudes tradicionales en la sociedad y en la Iglesia creaban una situación cada vez más anacrónica, lo cual conducía a que se impidiera a las mujeres desempeñar sus responsabilidades y a que las jóvenes se desinteresaran por la vida de la Iglesia. En consecuencia, la UMOFC rogaba que los derechos fundamentales de la persona se aplicaran en la legislación de la Iglesia, que se eliminara toda discriminación a las mujeres, que se desarrollara una interpretación crítica de la Biblia para evitar “juicios estereotipados y actitudes paternalistas erróneas” y que en los campos donde actuaran los laicos se admitiera una colaboración adecuada entre hombres y mujeres.⁶⁷ Es decir, la UMOFC no solo reclamaba derechos para las mujeres, sino que advertía de que el abandono del catolicismo por parte de la juventud se incrementaría si no se introducían cambios, lo cual remite a la preocupación por la situación de crisis religiosa del momento. En 1970 Pilar Bellosillo se mostró crítica con la identificación entre feminidad y maternidad que seguía haciendo a su juicio la Iglesia, pues creía que la mujer debía ser definida en función de su ser propio, y defendió la oportunidad de abrir un debate sobre el sacerdocio de la mujer.⁶⁸ No obstante, a pesar del gran trabajo desarrollado, en la UMOFC y en organismos como la Comisión

⁶⁷ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 6-I-II, 1969, “Memorandum sobre la reforma del Derecho Canónico”, pp. 1-3.

⁶⁸ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 7-I-5, 1970, “Objetivos-programa”, Pilar Bellosillo, pp. 55-60.

Pontificia sobre la Mujer, de la que formó parte Bellosillo, no se lograron avances significativos.⁶⁹

En octubre de 1970 la UMOFC celebró un destacado Coloquio Internacional sobre la Educación de la Mujer en Torhout (Bélgica), que refleja bien la evolución experimentada por la institución, que no estuvo libre de tensiones internas (Salas, 1993: 52-54). En primer lugar, se consolidaron cambios notables entre sus prioridades, que se centraron en la lucha contra la discriminación de las mujeres, incorporando el lenguaje de los derechos humanos. Así, Pilar Bellosillo insistió en que el objetivo fundamental de la UMOFC seguía siendo la promoción de las mujeres, pero inserta en el contexto de liberación del ser humano, en especial de los colectivos marginados, y entendida ahora como desarrollo de su vida personal, como reconocimiento de sus derechos fundamentales y también como la posibilidad de participar en la vida de la sociedad y de la Iglesia. A pesar de las resistencias y la pasividad, la promoción conducía a “una verdadera liberación de la mujer”, recurriendo al lenguaje de la segunda ola del movimiento feminista.⁷⁰ Si bien la UMOFC continuaba centrada en la educación, se trataba de una formación “liberadora” (Salas, 1993: 50-51), y además la organización mostraba también interés en la reforma de la legislación, el acceso a puestos de dirección y en general la intervención de las mujeres en diversos ámbitos cívicos y sociales, en el marco de “un nuevo tipo de relaciones hombre-mujer”.⁷¹ En este coloquio se aprobó un mensaje a las Naciones Unidas, en que se afirmaba que ante la pervivencia de la discriminación de las mujeres,

⁶⁹ En 1972, se extendió una gran decepción por la negativa a admitir mujeres en ministerios reservados a seculares en el *motu proprio* “Ministeria quaedam”; según Bellosillo, “una vez más hemos podido comprobar la penosa reticencia discriminatoria que, con respecto a la mujer, aún persiste en algunos sectores de la Iglesia” (Salas y Rodríguez, 2004: 80). La experiencia de Bellosillo en la Comisión Pontificia sobre la Mujer en Salas y Rodríguez (2004: 137-160).

⁷⁰ AUPSA, ACÉ, UMOFC, leg. 7-1-5, 1970, “Objetivos-programa”, Pilar Bellosillo, pp. 55-60.

⁷¹ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 7-1-1, 1970, “El papel y la misión de la UMOFC, hoy”, Pilar Bellosillo, pp. 5-8. AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 7-1-5, 1970, “Asamblea de delegadas. Apertura”, Pilar Bellosillo”, pp. 44-46. Esta evolución se consolidará en la asamblea que tuvo lugar en Dar es Salaam en 1974, centrada en “La UMOFC agente de cambio por una sociedad más justa”, en que la prioridad se desplazó de la educación de las mujeres a la defensa de la justicia (Salas y Rodríguez, 2004: 84).

la UMOFC se comprometía a colaborar con la ONU, en especial en la formación de mujeres adultas, para contribuir a luchar contra toda clase de injusticias y desigualdades.⁷²

En segundo lugar, se percibe una abierta tensión con la jerarquía eclesiástica. Apelando a la importancia concedida al laico por el Concilio Vaticano II, la presidenta afirmaba que existía una discriminación de las mujeres en la sociedad eclesial, que la institución eclesiástica era una Iglesia masculina y que era necesaria una revisión crítica del concepto que la Iglesia tenía de la mujer y del papel que le correspondía en su misión y estructuras.⁷³ Además, la UMOFC estaba comprometida con la renovación de la Iglesia, en un contexto de crisis de fe y falta de dirigentes, que a juicio de Bellosillo podía convertirse en una oportunidad para desarrollar una experiencia religiosa más profunda y dinámica.⁷⁴ Por tanto, la UMOFC no se presentaba ya como organismo auxiliar en la misión de catolicismo internacional, sino como protagonista de la misma y también como partícipe de la renovación interna de la Iglesia. En tercer lugar, si antes la UMOFC se erigía en representante internacional de las mujeres católicas, en 1970 existía un debate sobre su representatividad, debido a los contactos extraeuropeos desarrollados en estos años, al impacto del ecumenismo y “la mayor madurez de las personas”, lo que exigía seguir profundizando en la descentralización del organismo dando mayor protagonismo a las regiones.⁷⁵

En suma, la UMOFC reivindicaba su identidad mundial, pero desde la descentralización; una identidad católica, pero desde el ecumenismo, el “dinamismo y [la] crítica”, no caracterizada por el

⁷² AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 7-1-2, 1970, “Mensaje a las Naciones Unidas”, p. 3. Una formación coordinada por la Comisión de Educación de Adultos de la UMOFC, presidida por Mary Salas (Salas y Rodríguez, 2004: 81-82).

⁷³ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 7-1-1, 1970, “El papel y la misión de la UMOFC, hoy”, Pilar Bellosillo, pp. 5-8.

⁷⁴ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 7-1-1, , 1970, “El papel y la misión de la UMOFC, hoy”, Pilar Bellosillo, pp. 5-8. Ya en 1968 se percibía que no había suficientes mujeres jóvenes en la UMOFC (AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 6-1-5, 1968, “Proceso verbal de la reunión du Bureau, París, 26-31 marzo 1968”).

⁷⁵ La importancia del ecumenismo en la UMOFC se observa en la creación en 1968 de una comisión especializada sobre el tema. Además, Pilar Bellosillo fue nombrada por la Santa Sede representante de la Iglesia católica en un grupo ecuménico de mujeres (UMOFC, sf).

“inmovilismo”; y se definía como una organización compuesta por mujeres, ya que la unión de las mujeres era necesaria para obtener la igualdad con los hombres y su promoción debía ser hecha por ellas mismas.⁷⁶ Al dejar la presidencia de la UMOFC en 1974, Bellosillo concluía que la organización “ha ido evolucionando continuamente”: se había hecho menos europea, más ecuménica, menos específicamente “femenina” para colaborar con los hombres y se había convertido en agente de desarrollo y difusora de una pedagogía activa (en Salas y Rodríguez, 2004: 85).

CONCLUSIONES

A partir de la documentación manejada, que requeriría ser completada mediante la consulta del archivo de la UMOFC en Roma, en la actualidad inaccesible, podemos concluir que, desde mediados de los años cincuenta y a lo largo de los sesenta, las dirigentes españolas de la UMOFC participaron de manera activa en el catolicismo internacional, a través de numerosos viajes, una intensa correspondencia, la organización de encuentros internacionales, la difusión de nuevos métodos de formación de adultas y de militantes, y el impulso de Secretariados Regionales, como el de América Latina.

La incorporación de las aportaciones del Concilio Vaticano II, como el protagonismo de los laicos, el compromiso temporal o el ecumenismo fue un factor destacado en la evolución de la UMOFC. Pero tampoco podemos olvidar que este catolicismo transnacional protagonizado por mujeres se desarrolló en un contexto histórico en que la irrupción del Tercer Mundo y el auge del feminismo cuestionaban algunas de las seguridades de la posguerra. Esta evolución se refleja en el cambio en su concepción sobre las mujeres, al pasar de interesarse por la condición y la personalidad de la mujer, a la promoción personal de las mujeres adultas y la defensa de los derechos fundamentales e inalienables de las mujeres en la sociedad

⁷⁶ AUPSA, ACE, UMOFC, leg. 7-1-5, 1970, “Objetivos-programa”, Pilar Belosillo, pp. 55-60.

y en el seno de la Iglesia. Este giro condujo a crecientes tensiones internas y con la jerarquía eclesiástica, que se resistió a admitir que quienes en 1910 se definían como “hijas humildemente obedientes de la Iglesia” (UMOFC, 2001: 1-2), a la altura de 1970 reclamaran ser co-responsables de la renovación del catolicismo.

En suma, las dirigentes españolas de la UMOFC influyeron en la conformación de nociones de género que se articularon en los organismos internacionales (aun a falta de poder valorar con precisión su capacidad de influencia), pero también fueron receptoras de nuevas reflexiones (en calidad de élite que viajaba, a través de esas redes abiertas por un catolicismo transnacional) en torno a las mujeres y su papel en la sociedad. Una experiencia en cuyo conocimiento se debe seguir profundizando para comprender mejor los caminos de ida y vuelta entre el catolicismo español y el global.